

Con la democracia, a calzón quitado

Vivimos buenos tiempos para la libertad. La movi-
lización popular ha derro-
cado en pocas semanas a varios
dictadores en el Mediterráneo.
Podemos felicitarnos de que
2011 haya traído de la mano —co-
mo dijo Machado respecto a la
primavera y la República— un
aire fresco que reivindica los
ideales que generaciones ente-
ras no han dejado de defender
durante varios siglos desde las
revoluciones norteamericana y
francesa. En medio de la crisis,
muchos pueblos han decidido re-
tomar en sus manos el futuro.
Y sin embargo, el mundo de-
mocrático no ha sido capaz de
participar en los acontecimien-
tos en tiempo real desde el pri-
mer momento. Anonadado por
la velocidad de los mismos o te-
meroso de no poder predecir ple-
namente su desarrollo, pocas



CARLOS
CARNERO

Europa no debe
descartar la opción
militar para impedir
crímenes contra
la humanidad

medidas concretas tomó respec-
to a Túnez y Egipto para que los
autócratas sintieran en el mo-
mento oportuno el empuje no
solo de sus pueblos, sino de la
comunidad internacional. Seguro
que ahora se ponen en mar-
cha estrategias para contribuir
al éxito de las transiciones, y eso
estará bien.
Pero lo más positivo de estas
semanas es que, aprendida la
lección con inusitada rapidez y
en correspondencia con las de-
mandas ciudadanas, la Unión
Europea y Estados Unidos han
sido capaces de estar a la altu-
ra de sus responsabilidades al
conseguir que el Consejo de Se-
guridad de la ONU se haya pro-
nunciado con contundencia so-
bre Libia, adoptando por unani-
midad acuerdos importantísi-
mos e iniciando una dinámica
que, más allá del caso particu-

lar, debería marcar un antes y
un después en la respuesta de
las democracias a las violacio-
nes de la libertad y los dere-
chos humanos.
Para que eso sea así, tenemos
que debatir sobre qué hacer pa-
ra contribuir a acabar con las
dictaduras, conformando un
nuevo consenso internacional
(del que la UE debería ser pro-
motora principal) que impida a
quienes las encabezan pensar
que todo lo que sucede hoy es
un sarapión que pasará mien-
tras ellos permanecen.
Debatir mientras actuamos,
por supuesto, y sobre temas que
se nos plantearán muchas ve-
ces a lo largo de los próximos
años, de manera que cuando lle-
gue el momento hayamos podi-
do conformar una hoja de ruta
que aplicar a la especificidad de
cada caso y que, por su propia

existencia, surta efectos preven-
tivos y disuasorios sobre crimi-
nales y tiranos.
Empezando por el derecho
de injerencia humanitaria, que
la realidad ha situado de nuevo
en escena. Ante actuaciones ar-
madas como la de Gadafi contra
su propio pueblo, ¿debería la UE
plantear una intervención mili-
tar internacional que protegiera
a las potenciales víctimas civi-
les? ¿Tendría que elevar esa pro-
puesta al Consejo de Seguridad
de la ONU y, aunque no la ampa-
rara, llevarla a cabo, con o sin
aliados? ¿Sería eso compatible
con el derecho internacional y
la soberanía nacional y, aunque
no lo fuera, prevalecería un im-
perativo moral que obligase por
encima de otra consideración?
Mi respuesta es que ya lo hi-
cimos en Kosovo y deberíamos
PASA A LA **PÁGINA SIGUIENTE**

Universidad: principios, estrategias y tácticas

Un buen enfoque de los
problemas universita-
rios debe partir siempre
del respeto al fundamento que
Giner de los Ríos señaló, con
acierto: “La Universidad es la
conciencia ética de la vida”.
Los principios de la ética pú-
blica, los valores democráticos y
la libertad deben estar en la raíz
de las políticas universitarias y
de los comportamientos de las
autoridades académicas, y ex-
presar el espíritu fundante de al-
ma máter. Es necesario subra-
yarlo ante los pragmatismos es-
trechos, y ante la mediocridad
axiológica enmascarada en las
técnicas modernas que nos vien-
nen, en parte de una admiración
beata y acrítica al sistema nortea-
mericano. Últimamente en es-
tas páginas el profesor Daniel Pe-
ña ha presentado el panorama
universitario desde esos moldes.
El espacio europeo de educa-
ción superior, iniciativa intere-
sante y positiva, puede caer en
esos abismos y, además, en el
intento de unificar en un solo
modelo la pluralidad de las cul-
turas académicas que enrique-
cen a nuestro sistema docente
superior. Recuérdese que en al-
gunos países europeos, para la
enseñanza del Derecho la técni-
ca de los grados no se ha consi-
derado adecuada y se ha exclu-
ido. Es cierto que es muy ajusta-
da y pertinente para otras tra-
diciones académicas, como las
de los ingenieros y los de las cien-
cias experimentales. Por otra
parte, en la tradición docente de
la carrera de Derecho, desde
siempre han sido muy importan-
tes las prácticas y la enseñanza
por cursos, siendo un *Bolonia*
avant la lettre.
Enmarcados en esos princi-
pios que garantizan la superior-
idad de los criterios morales, so-
bre cualquier otro, en el diseño
de los últimos fundamentos de
las universidades se sitúan las
estrategias y las tácticas que de-



GREGORIO
PECES-BARBA

Ética pública,
valores democráticos
y libertad son la
base de las políticas
universitarias

ben impulsar las políticas uni-
versitarias.
En ese sentido iniciamos en
1989 una importante experien-
cia con la creación por el Gobier-
no socialista de la Universidad
Carlos III de Madrid. Por halago
de la fortuna fui encargado co-
mo rector-comisario, y después
varias veces como rector elegi-
do de llevar adelante el proceso,
con una colaboración imprescin-
dible de profesores, de personal
de administración y servicios y
de los propios estudiantes. Estos
últimos se desdoblaron y actua-
ron como usuarios de un servi-
cio público y al tiempo como en-
tusiastas impulsores del mismo.
En 18 años construimos to-
das las infraestructuras, todos
los servicios, y todas las unida-
des administrativas necesarias
para prestar un servicio público

de calidad, y marcamos un es-
tilo de comportamiento de todos
los órganos rectores uniforme,
que excluía la posibilidad de que
el rector y las restantes autorida-
des académicas pudieran benefi-
ciarse de proyectos, de premios
o de subvenciones, lo cual contri-
buía a su neutralidad en los re-
partos y en las concesiones. Des-
pués de ese periodo han cambia-
do las reglas de juego y se ha
abierto la posibilidad de que el
rector y los vicerrectores sean
beneficiados con esos diversos
tipos de ingresos extraordina-
rios. Ha sido una puerta abierta
que se ha utilizado con profun-
didad y que incluso ha favorecido
a algún joven catedrático y vice-
rrector frente al Instituto de De-
rechos Humanos Bartolomé de
las Casas que presido y que tie-
ne una larga historia en docen-

cia, en investigación y en publi-
caciones. Por otro lado, la políti-
ca del nuevo rector ha favoreci-
do un centralismo democrático
que ha perjudicado seriamente
la autonomía de los centros y de
los departamentos y ha desconsi-
derado y despreciado al campus
de Colmenarejo.
Ahora tenemos elecciones a
rector y, aunque he mantenido
una neutralidad total, como era
mi obligación, por mis reflexio-
nes en este artículo aparece cla-
ro que no soy partidario de la
continuidad, sino del cambio.
Afortunadamente hay dos
candidatos alternativos, ambos
científicamente notables y con
gran capacidad de gestión. Esta-
mos ante la dificultad de elegir
entre ellos, entre Marcellán y Pa-
rejo a la hora de depositar el vo-
to. Ahí sí acabaré decidiendo
apoyar a aquel que tenga más
capacidad de universalidad, de
comprender y amparar a todas
las alternativas académicas, sin
optar por ninguna, que respete
la autonomía de los centros y de
los departamentos y que afronte
los problemas desde la modera-
ción y el sentido común y de la
justicia. Espero que así recupere-
mos el impulso de excelencia y
de progreso que nunca debimos
perder.
Las estrategias deben dejar
autonomía para la promoción
del profesorado a los departa-
mentos, y para la creación y el
contenido de las titulaciones a
los centros. También deben, en
mi opinión, convertir en centro
al campus de Colmenarejo y ce-
rrar el grifo de apoyos económi-
cos extraordinarios al rector y a
sus vicerrectores. El rector ten-
drá la gran oportunidad, de ser
una cabeza abierta a todos y pro-
tector de todos y de todo lo valio-
so.

Gregorio Peces-Barba Martínez es
fundador y exrector de la Universidad
Carlos III de Madrid.

FORGES

